

Capítulo 13

Acompañamiento en la creación, consolidación y funcionamiento de la mesa de gestión del centro de promoción comunitaria de los barrios Paloma de la Paz y Ongay de la ciudad de Corrientes.

*Mercedes Oraisón⁷⁴, Cyntia Nuñez⁷⁵, Laura González Foutel⁷⁶, Cielo Barrios⁷⁷,
Floencia Gómez⁷⁸, Luján Amargán⁷⁹ y Dahyana Belsky⁸⁰*

Resumen

El artículo presenta la sistematización de la experiencia de conformación de la mesa de gestión de un Centro Comunitario ubicado en una zona de alta vulnerabilidad social de la ciudad de Corrientes, en el nordeste de la Argentina. En él se narran resumidamente las acciones realizadas desde la llegada al territorio, tres años atrás, hasta la fecha. Además, se revisan las diversas estrategias de diagnóstico y de trabajo comunitario empleadas, centrándonos en la reconstrucción del proceso de organización, funcionamiento y vinculación que la mesa de gestión ha ido conformando a lo largo de los dos años y medio de labor. Por último, se analizan las formas de subjetivación y posicionamiento político que se configuran en el contexto de la experiencia participativa.

74 - Directora del Centro de Estudios Sociales (CES). Universidad del Nordeste (Argentina). Correo electrónico: moraison@gmail.com

75 - Centro de Estudios Sociales (CES) - Universidad del Nordeste (Argentina). Correo electrónico: Cyntia_n@hotmail.com

76 - Centro de Estudios Sociales (CES) - Universidad del Nordeste (Argentina). Correo electrónico: lamargonfou@yahoo.com.ar

77 - Centro de Estudios Sociales (CES) - Universidad del Nordeste (Argentina). Correo electrónico: mcielogarciarbarros@gmail.com

78, 79, 80 - Universidad del Nordeste (Argentina).

La preocupación que origina la experiencia

El gran peligro del asistencialismo está en la violencia del antidiálogo, que impone al hombre mutismo y pasividad, no le ofrece condiciones especiales para el desarrollo o la "apertura" de su conciencia que, en las democracias auténticas, ha de ser más crítica.

... En el asistencialismo no hay responsabilidad, no hay decisión, solo hay gestos que revelan pasividad y "domesticación" (FREIRE, 2005: 50 y 51).

Desde hace más de una década venimos trabajando la cuestión de la participación y su vinculación con la construcción de la ciudadanía y la democracia. Nuestros estudios han analizado cómo se configuran los espacios y las prácticas participativas, los roles y las relaciones de los actores y los sentidos y racionalidades de la participación en distintos ámbitos: la escuela secundaria, la universidad, las comisiones vecinales, las organizaciones comunitarias, el presupuesto participativo, los Centros de Integración Comunitaria (CIC) y las mesas de gestión de programas estatales. Estos estudios articulan, en todos los casos, la intervención territorial con investigaciones sobre la conformación de la subjetividad política y la construcción de la ciudadanía. Asimismo, se reconocen como relevantes las reflexiones construidas en la indagación realizada en distintos ámbitos de interacción social, en el que se ponen en juego lógicas políticas de relacionamiento e interpelación entre actores políticos claves⁸¹. Como conclusiones generales, se visualiza una tendencia que se repite en gran parte de los procesos analizados: los condicionamientos que el Estado y la cultura política local imprimen a los espacios y prácticas participativos, terminan alineándolos a una racionalidad tecnocrática que asocia la participación a la gestión y ésta a la petición, cerrando el círculo de clientelismo.

81 - Se analizaron en este marco un conjunto de experiencias vinculadas, por un lado, a programas oficiales de promoción de la participación ciudadana y, por otro, al modo en que las organizaciones de base y referentes despliegan diversas prácticas de participación y acción colectiva. Ver Oraisón (2016, 2015, 2013, 2012 y 2011) y Oraisón y González Foutel (2012)

La pregunta que aparece y se consolida como el interrogante clave en el marco de estas experiencias se vincula con el potencial transformador, democratizador y emancipador que, desde algunas perspectivas teóricas e ideológicas, con las que coincidimos en gran parte, se asigna a la participación⁸². Nos interesa particularmente indagar el caso de la participación en contextos sociales de fuerte desigualdad, vulnerabilidad y asistencia, para analizar los factores que operan en ellos promoviendo subjetividades subordinadas, funcionales al sistema, y aquellos que producen rupturas e intersticios en estos procesos a partir de los cuales se configuran relaciones políticas más democráticas e inclusivas y concientizaciones críticas.

En tal sentido, la experiencia participativa que relatamos en este artículo se significa en esta preocupación recurrente por los efectos sobre la subjetivación política de la participación. La misma forma parte del PDTs (Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social) "La participación en contextos sociales de vulnerabilidad: hacia nuevas estrategias de ciudadanía y relaciones políticas", un proyecto de investigación y desarrollo social orientado a comprender críticamente las condiciones y las dinámicas territoriales que inciden en los espacios y prácticas de la participación en escenarios signados por carencias materiales y simbólicas. Se espera que esta comprensión nos proporcione un conocimiento práctico que pueda ser aplicado al diseño de aproximaciones metodológicas tendientes a apoyar los procesos participativos y el desenvolvimiento de políticas de promoción comunitaria.

82 - Tanto Freire como Fals Borda vincularon su lucha por el cambio social a la construcción de una subjetividad crítica y emancipada. La participación para ellos fue el medio más eficaz para que los sectores subordinados y explotados pudieran visibilizarse, hacer oír sus reclamos y reivindicaciones, tomar posesión del espacio público y generar acciones de transformación social.

Antecedentes del proyecto y de nuestra llegada al barrio.

En el 2015 con un equipo del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste (CES– UNNE) nos encontrábamos diseñando un proyecto para ser presentado en una convocatoria del programa de Voluntariado de la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación. Pretendíamos dar continuidad a una experiencia de trabajo comunitario previo, que veníamos desarrollando desde el año 2007 en distintos barrios de la ciudad de Corrientes en el marco de distintos proyectos.

Estos proyectos nos permitieron tomar contacto e ir construyendo lazos con organizaciones de cinco barrios de la ciudad de Corrientes, con las cuáles se armó una propuesta de intervención orientada a fortalecer y promover procesos de participación ciudadana y a consolidar el accionar de las asociaciones vecinales y comunitarias potenciando la confianza y el vínculo con los vecinos. El nuevo proyecto en el que estábamos trabajando en el 2015 pretendía extender esta modalidad de trabajo a otros barrios.

En ese momento tomamos conocimiento de un programa del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas) denominado “Cultura y ciudadanía activa”⁸³ que estaba iniciándose en los barrios Ongay y Paloma de la Paz. El eje del programa era la comprensión de la cultura como clave del desarrollo social, como vía de restablecimiento de los lazos sociales y la convivencia ciudadana. Decidimos ponernos en contacto con los responsables del mismo a efectos de ofrecerles una propuesta que permitiera dar continuidad a las acciones en las que veníamos trabajando.

83 - Proyecto de Transferencia Tecnológica y Social del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI) del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas), la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura de la UNNE y el Instituto de Cultura de la provincia de Corrientes.

El programa se estaba desarrollando en un Centro de Promoción Comunitaria⁸⁴ que había estado abandonado y se intentaba recuperarlo y dinamizarlo a partir de distintas actividades culturales y recreativas. Nuestra hipótesis fue que estas iniciativas sólo podrían ser sostenidas si la comunidad se implicaba y participaba en su organización, de lo contrario el programa no plantearía ninguna ruptura con otras acciones promovidas desde la lógica paternalista y asistencialista del Estado.

Fue así como en mayo del 2015 empezamos a ir al barrio. A partir de los aprendizajes construidos en las experiencias anteriores, fuimos en busca de organizaciones con las que poder trabajar en la promoción y fortalecimiento de los procesos participativos. Nos encontramos, sin embargo, con una comunidad fuertemente desvinculada y fragmentada, caracterizada por el aislamiento y la desconfianza, mucho más que las otras en las que habíamos trabajado en ocasiones anteriores, lo que potenciaba el contexto general de alta vulnerabilidad.

84 - En adelante CPC. Son edificios públicos dependientes del área de Desarrollo Social del gobierno provincial o municipal en el que se organizan distintas actividades educativas, culturales, recreativas y deportivas para la comunidad. Por lo general están ubicados en barrios periféricos.

El territorio, los actores, los desafíos⁸⁵.

Los primeros seis meses de nuestra llegada al territorio nos dedicamos a hacer un relevamiento socio – cultural de los barrios vinculados al CPC en el que se desarrollaba el programa antes mencionado. Durante este tiempo recorrimos gran parte de sus calles y conversamos con vecinos de distintos sectores. Hicimos encuestas que nos permitieron completar una matriz con datos personales de los vecinos encuestados, su procedencia e historia en el barrio, su relación con él y sus preocupaciones e intereses.

Descubrimos que no existe en estos barrios una delimitación por su denominación, sí una fuerte sectorización vinculada con la historia de conformación de las distintas zonas de la comunidad. El núcleo originario del primer barrio se constituyó sobre un sector de quintas que fue loteado y vendido por la viuda de Ongay durante los 70 y conforma el área más consolidada con casas de material bien terminadas con los servicios básicos y títulos de propiedad. En la década de 1980, se inició un primer asentamiento en terrenos fiscales y sobre algunas de las lagunas y bañados que caracterizaban el lugar. Los vecinos de este segundo sector no poseen título de propiedad y las conexiones a los servicios básicos son precarias. Se mantienen algunos pasillos, las viviendas son de materiales y presentan un tipo de construcción no planificada.

85 - Corrientes se encuentra en la región NEA de la Argentina. Está ubicada en estrecha relación con la provincia del Chaco, Misiones, Santa Fe y Entre Ríos como con los países limítrofes de Paraguay, Brasil y Uruguay. El municipio de la ciudad, es de primera categoría según la Ley 4752/93, se concentra el 66.5 % de la población total de la provincia, esto es 358223 de 899848 - población censada de 15 – 64 años -, en el 2010 y distribuidas en 119 barrios.

Del total de la PEA 260982, ocupado está el 154284, desocupado 11960 y PEInactivo 94738. La zona que abarca nuestra intervención, se compone, como lo dijimos, de dos barrios: Ongay y Paloma de la Paz. En ambos viven más de 5000 personas según el último censo. Los niveles de NBI alcanzan al 27,2% de los 471 hogares relevados del Barrio Paloma de la Paz ubicándose en el 8° puesto de barrios con mayores NBI de la capital correntina.

En los "90" comienza un segundo proceso de ocupación, organizado en un primer momento por punteros políticos, a partir del rellenado de la laguna y en inmediaciones de una chanchería. En este sector las viviendas son precarias, se trata de casillas de chapas y pisos de tierra con servicios básicos irregulares y presencia de basurales, focos de contaminación debido a la convivencia con animales de granja y trabajo. En esta zona está el CPC.

Se advierte en los barrios, además, de la marcada sectorización un fuerte aislamiento y desarticulación. No encontramos ninguna organización, ni asociación consolidada. Los vecinos manifiestan que no tienen vínculos fuertes con su barrio. Los primeros habitantes manifiestan que el barrio ha cambiado mucho en los últimos tiempos, que antes era un buen lugar para vivir, tranquilo y apacible, pero que hoy ya no se puede salir por el problema de la drogadicción y la inseguridad. Atribuyen los cambios negativos, al último de los asentamientos, debido a que la ocupación de esos terrenos, ha obstruido el cauce natural de desagote, pero además a que entienden que las costumbres o modos de vida de sus pobladores, ha contribuido notablemente al aumento de la inseguridad.

El sector de los "caracoleros", como los otros vecinos llaman a quienes viven en las inmediaciones del CPC por la presencia de caracoles en las zanjas, carga con una fuerte discriminación y estigmatización. Se los considera violentos y perturbadores, sobre todo a los jóvenes adictos que suelen ubicarse en las esquinas a consumir distintos tipos de drogas. Por su parte, los vecinos de este sector se sienten en inferioridad de condiciones en relación con otros sectores del barrio favorecidos por las mejoras y procesos de urbanización⁸⁶.

86 - El Programa de Mejoramiento Barrial con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo, ha estado trabajando en la zona de los barrios, llamada "la Olla" desde el 2008 con tareas de urbanización, trazado de calles, cordón cuneta e instalación de cloacas, mejorando el aspecto y la calidad de vida de algunos sectores. En el marco de este programa se construyeron tres Centros Comunitarios.

En ellos el aislamiento se acentúa de tal modo que algunas pocas veces salen de sus hogares y manifiestan no tener conocimiento alguno de lo que pasa en su barrio, sus condiciones de vida son muy adversas. Pocos reconocen ser beneficiarios de un plan social y la gran mayoría dice subsistir con menos de \$5000 por mes⁸⁷. Las escasas ayudas sociales que reciben proceden en su mayoría de algunos subsidios y becas del gobierno provincial, de los punteros políticos a los que se acude para reparar las casillas, conseguir colchones y ropas tras las recurrentes inundaciones y de una sede de la CCC (Corrientes Clasista y Combativa) que reparte algunos planes sociales, mercaderías, útiles escolares, y otros recursos materiales entre sus miembros. Existen un par de comedores comunitarios y un par de merenderos que atienden a la población infantil de manera poco efectiva y discontinua.

Estas condiciones adversas para la reproducción material de la vida, potencian un contexto cultural y simbólicamente empobrecido, caracterizado, como dijimos, por un fuerte aislamiento y la desconfianza en los procesos de organización producto de una historia de frustraciones y promesas incumplidas.

Como contrapartida, aunque no encontramos presencia fuerte de organizaciones, si pudimos identificar un conjunto de referentes, personas que trabajan o habían trabajado para el barrio en distintos momentos, supliendo la inexistencia de instituciones estatales. Se trata de un grupo de vecinos con una vasta historia de militancia barrial relacionados con los principales punteros políticos de la zona. Empezamos a conocer a partir de sus relatos numerosas acciones colectivas que respondían a una lógica de participación: en las cuantiosas inundaciones que han sufrido los barrios, estos vecinos habían alojado y alimentado a las personas más afectadas; habían transportado enfermos a los centros de salud, habían abierto calles y realizados trabajos de cuneteo; habían tendido de cables y prestado sus viviendas para organizar cursos escolares.

87 - Aproximadamente 150 dólares estadounidenses.

Habían organizado, y continúan haciéndolo, distintos festejos en el día del niño, el de la Virgen de Itatí, el de San la Muerte- que algunos consideran el santo del barrio- y el del Gauchito Gil⁸⁸. A ellos entrevistamos en profundidad y con ellos organizamos varios talleres comunitarios de los que participaron referentes de las instituciones del barrio y miembros de la comunidad en general. Con ellos se constituyó el grupo promotor de la mesa de gestión del Centro de Promoción Comunitaria.

La experiencia de la mesa de gestión.

Uno de los resultados de la tarea diagnóstica, fue la elaboración de un mapa de actores, instituciones y programas que estaban trabajando en el territorio. El mapa de actores nos proporcionó una visión interesante de las relaciones políticas del barrio y de las demandas y acciones colectivas que configuraron la militancia barrial. Además, nos puso en contacto con referentes con los que iniciamos la experiencia de organización y participación comunitaria. Lo que les propusimos fue trabajar juntos para conformar un espacio de encuentro, de deliberación y de concertación para los asuntos comunes. Fueron varios los interesados y los que se acercaron a las primeras reuniones, pero solo quedaron algunos que requirieron alejar todo partidismo de los intereses del grupo (aun reconociéndose cercanos a algún partido político).

A fines del 2015, empezamos, con ellos, a organizar una serie de talleres a los que invitamos a la comunidad en general y a referentes institucionales. La idea era identificar un problema a partir del cual construir un proyecto comunitario que promoviera procesos participativos y organizativos. Como en los otros barrios en los que trabajamos, surgieron dos preocupaciones prioritarias: las adicciones de los jóvenes y la inseguridad del barrio.

88 - Los festejos mencionados pertenecen a las expresiones de religiosidad popular.

Los vecinos plantearon la necesidad de organizar actividades que pudieran sacar a los adolescentes y jóvenes de las esquinas, donde se reunían a consumir por no tener espacios de contención, recreación y entretenimiento. En el verano del 2016, los talleres que se estaban realizando en el Centro Comunitario entraban en receso, lo que era percibido como un hecho muy contradictorio por los propios vecinos ya que era el momento en que se hacían más necesarios. Para compensar esta situación, se decidió organizar talleres de fútbol y cine comunitario. Durante las vacaciones de ese año acompañamos a los vecinos en estas acciones consiguiendo algunos recursos materiales y participando un día a la semana junto a niños y jóvenes de la comunidad.

Al concluir las vacaciones continuamos reuniéndonos una vez por semana, lo que se ha hecho de manera ininterrumpida hasta la fecha. En los meses siguientes surgieron nuevos proyectos que nos movilizaron: la organización de varias ferias de artesanías y ropas usadas, la realización de varias fiestas del día del niño y de cierre de año, talleres de artesanía y economía solidaria, la pintura de un mural, la construcción de una placita de juegos en un espacio desocupado del CPC, la venta de arroz con pollo y empanadas para reunir fondos, entre otras actividades. Todas estas acciones fueron desarrolladas con muchos esfuerzos, pero limitados recursos. Las mayores dificultades que tenemos tienen que ver con la carencia de presupuesto, por lo que el grupo ha aprendido a trabajar conforme a expectativas reales, alcanzables a partir de lo que podemos gestionar con los entes del Estado o con nuestros propios mínimos recursos.

Consideramos que la mesa de gestión ha atravesado por dos momentos en su reciente historia de conformación y construcción de su identidad. Iniciamos el trabajo con los vecinos apuntando al fortalecimiento del CPC como espacio de encuentro común y desarrollo de actividades comunitarias. Pero en los últimos meses, los intereses y preocupaciones fueron transitando hacia el tratamiento de problemáticas que afectan a los barrios de manera más integral y que exceden a las tareas originales del CPC.

En este sentido, fue dándose al espacio de la mesa otra significancia respecto del rol asumido inicialmente. La misma se ha estado posicionando como agencia de promoción comunitaria, participación ciudadana e interlocución con el Estado, buscando actuar sobre aquellas áreas carentes dentro del barrio: salud, ambiente, deporte, seguridad, recreación⁸⁹.

Lo interesante del proceso de transición recién comentado es que se ha pasado de la autogestión a la gestión asociada, al asumir que el Estado debe estar presente como partícipe necesario y corresponsable de las acciones de mejoramiento y transformación de los barrios que la mesa encare.

89 - Hasta el momento se ha invitado a nuestra mesa o nos hemos entrevistado en sus despachos con el Ministro de Seguridad de la Provincia, Director de la Dirección de Seguridad Metropolitana, el Secretario y subsecretario de Seguridad Ciudadana de la Provincia, por cuestiones atinentes a la seguridad del CPC y de los barrios; al Subsecretario de Salud de la Municipalidad de la ciudad de Corrientes, al Director de Centro de Atención Primaria de la Salud y la Directora de la Sala de Atención Primaria de Salud del barrio por las demandas de los vecinos en relación con una mejor atención médica y en relación con un operativo de salud integral y zoonosis realizado recientemente en el CPC; al Secretario de Desarrollo Humano e Igualdad de la Provincia por cuestiones que hacen al funcionamiento del Centro Comunitario, la organización de actividades y merienda los fines de semana. Además, se están haciendo gestiones con el Secretario de Deportes de la Provincia para el arreglo de la cancha y la provisión de materiales para distintas actividades deportivas.

Sobre la metodología empleada

Las herramientas analíticas aprendidas en las universidades resultaban demasiado costosas, petulantes e innecesariamente complejas para el contexto local. Además, no permitían profundizar en el sentido vivencial propio de aquella praxis. Por el contrario, tendían a distorsionar la realidad o a verla como a través de una bruma con tintes de culturas de otros continentes... Era preciso ir más allá y combinar no sólo la teoría con la práctica sino también la sabiduría emanada de varias fuentes. La tarea del cambio social no podía acometerse a cabalidad sin una alianza ideológica de compromiso mutuo entre los pobladores locales y los intelectuales de afuera para llegar a unas metas compartidas (Fals Borda, 1985: 19).

Como también nosotras lo venimos advirtiendo desde los inicios de nuestros estudios sobre participación, la literatura da algunas claves para pensar y comprender algunas configuraciones de la participación en el terreno. No obstante, presenta algunas limitaciones frente a la complejidad de los procesos, prácticas y racionalidades que adquiere la participación en los distintos ámbitos estudiados, mucho más en aquellos signados por la necesidad y la asistencia.

Por ello, la inmersión en el terreno, el contacto constante y sostenido con los actores, la intervención en sus dinámicas territoriales ha sido el modo privilegiado para comprender las distintas subjetivaciones de la participación que se despliegan en nuestro caso. Los actores sociales son considerados parte del proceso de investigación que ha adoptado el modelo de la IAP.

Coincidimos con la propuesta de Vasilachis (2007) de asumir que la lógica de la construcción del conocimiento universitario en el campo de las ciencias sociales se base en una meta epistemológica que complemente la epistemología del sujeto cognoscente con la del sujeto conocido dado que estos sujetos, sus acciones, sus obras, sus relaciones, sus situaciones y los procesos que originan, con los que contribuyen o a los que intentan impedir o modificar son los que, precisamente, constituyen el centro de los estudios de las ciencias sociales.

La construcción de conocimiento compartido con los vecinos está vinculada fundamentalmente con dos aspectos centrales para la tarea encarada: los espacios, lógicas y los procesos políticos que enmarcan la participación en el territorio, y los modos de organización, funcionamiento e institucionalización de la mesa de gestión. En relación con el primer aspecto, se reconocieron los principales obstáculos que hacen que más personas no se acerquen al CPC y no participen de la mesa: una visión interesada y estratégica de la participación, que asocia esta práctica al obtener beneficios y recursos materiales; la desconfianza en el otro que lleva a una deslegitimación de todo intento de organización y trabajo colectivo, por considerarlo políticamente sesgado; la visión del CPC como un lugar inseguro por los jóvenes con problemas de adicciones que están consumiendo cerca de él; las actitudes de fatalismo y resignación que reproducen los estereotipos que a ellos mismos los interpelan “acá los chicos son todos chorros y drogadictos”, “no va a cambiar nada ...” “no se puede hacer nada ...”; entre otros.

Sobre el segundo aspecto, se vienen examinando dos puntos que sobresalen en la dinámica de vinculación al interior de la mesa de gestión: la comunicación (cómo y quiénes toman la palabra, por qué, quiénes monopolizan las reuniones, temáticas recurrentes, otros) y los puntos de conflicto (cómo se desatan, quienes participan de ellos, por qué, cómo se agrupan, cómo logran apoyo, otros). Trabajar en el registro de ambos aspectos nos viene permitiendo analizar juntos el modo de funcionamiento de la mesa, sus dificultades, pero también sus fortalezas.

Nuestra propuesta –antes que técnica– ha sido de acompañamiento a la constitución de la mesa. Asumiendo que no estábamos allí para dar recetas y tratando de no direccionar los procesos, este acompañamiento consistió en: congeniar con los tiempos de gestión estatal, necesidades vecinales, barriales, intereses académicos; articular las demandas y las prioridades que en cada reunión se plantea; discutir las estrategias y las conveniencias en tanto recursos a desplegar; oficiar de traductor, conectar, articular con otras

experiencias y /o dispositivos similares; potenciar el encuentro con vecinos con similares características; impulsar la toma de la palabra; identificar roles y tareas según las habilidades e intereses; incentivar la participación estatal y vecinal; registrar las reuniones, etc.

Las problemáticas que más aquejan a los vecinos involucran a más de un actor social y político para lograr una resolución favorable. Se condensa años de desigualdades y asimetrías con respecto a otros sectores lo que resulta fuertemente desmotivador, por un lado. Por otro, implica asumir a estos procesos como de largo aliento, multidimensionales y complejos.

Como puede notarse, nuestra intervención en la mesa de gestión del CPC es participativa en la medida en que somos parte de la mesa y en este sentido construimos nuestra práctica junto a ellos. Se reconoce a los actores sociales implicados, los vecinos, como sujetos políticos con capitales y conocimientos que les permiten actuar dentro del campo político, al modo de la *illusio* de Bourdieu (2005), pero además capaces de reflexionar y dar sentido a sus prácticas desde una perspectiva, que amplía, enriquece y resignifica la de la academia. Esto nos ha permitido comprender más críticamente el juego de posiciones que se desatan, los intereses individuales y las potencialidades colectivas, así como los puntos de acuerdo.

Entre todos venimos trabajando en la consolidación de un grupo que actúe como tal, que supere las individualidades y que sea reconocido como referente del barrio.

Aprendizajes de la experiencia:

El desarrollo de la experiencia ha tenido impacto en varios niveles y ha permitido construir un conjunto de aprendizajes altamente significativos. Fundamentalmente, ha permitido comprender críticamente como se configura la participación de los sectores populares, expresándose en los siguientes rasgos:

a) En formas de autogestión y construcción del capital social. La movilización e intento de organización de los vecinos es vista como una estrategia más eficaz que la demanda individual para la obtención de los recursos, pero también cumple un papel importante en relación con la integración y la reproducción simbólica del mundo de la vida, por lo que es en este nivel donde se construyen las identidades populares.

Estas acciones pueden ser interpretadas desde la teoría del capital social como un recurso alternativo decisivo que las familias pobres emplean para hacer frente a las necesidades cotidianas y de reproducción social. Pero, además, estas prácticas comunitarias de resistencia, supervivencia y autogestión que despliegan formas de inscripción territorial ligadas a las solidaridades locales, también pueden ser analizadas como expresiones nuevas o no valoradas de la politicidad popular.

b) En la reproducción de la cultura política clientelar. En nuestro caso se observa que los procesos participativos se hallan fuertemente afectados por las interpelaciones y las relaciones planteadas por el Estado en su intervención territorial focalizada y asistencialista y por la cultura política cristalizada a lo largo de siglos de relaciones patrimonialistas que manipulan a los ciudadanos de menores recursos, sometiéndolos a un vínculo de patronazgo y subordinación⁹⁰.

90 - Corrientes se asienta en una estructura social, económica, política y culturalmente desigual con respecto a quienes la habitan, es decir, entre sectores y sus redes, y como su posicionamiento económico en relación a otras provincias y regiones del país.

Las prácticas de participación en estos contextos se constituyen históricamente desde las asimetrías y la verticalidad, por lo que pueden resultar subordinantes y disciplinadoras en la medida en que parten de la necesidad, y obligación, de los sectores sociales carenciados de movilizarse para demandar e intervenir en distintas actividades como contraprestación por recursos vitales (Oraisón, 2012, 2013). Pero cuando los derechos no están materializados las relaciones políticas se configuran necesariamente como clientelares porque es el Estado quien tiene en sus manos los recursos y coloca al otro en la demanda y la negociación. Los roles en este contexto no pueden intercambiarse y esto explica el sentido estratégico que asume la participación.

c) En una racionalidad binaria. La participación en la comunidad con la que trabajamos se dirime entre dos formas que a veces coexisten y a veces son vistas como contrapuestas por los mismos actores que las asumen. Una se vincula con lo que Merklen (2000) ha denominado la lógica del cazador, prácticas de supervivencia oportunistas que obligan a los sujetos populares a construir múltiples afiliaciones para conseguir el sustento cotidiano. Esto define una participación individual como estrategia de reproducción de las condiciones materiales de vida. Otra se revela en prácticas comunitarias de resistencia, supervivencia y autogestión que despliegan formas de inscripción territorial ligadas a las solidaridades locales y a lealtades partidarias de corte clientelista que dan cuenta de una participación colectiva como reproducción simbólica del mundo de la vida. En esta última, además de la reproducción material, se juegan procesos de integración, socialización y construcción de identidades populares.

Conclusión

La identificación de los condicionamientos estructurales y subjetivos nos ha permitido desplegar una serie de estrategias para sostener los procesos participación en un contexto altamente contradictorio, ambiguo y conflictivo.

La experiencia de la mesa de gestión ha significado un enorme de desafío que nos llevado a resignificar los procesos participativos y de construcción de ciudadanía en contextos de vulnerabilidad social. La psicología social y comunitaria de la mano de Maritza Montero (2006) se ha encargado de mostrar que la participación es una experiencia central en los procesos de subjetivación y que supone siempre una afectación del sujeto. En estos procesos está siempre en juego el ejercicio del poder, de un poder que puede sojuzgar y disciplinar o de un poder que puede favorecer posicionamientos críticos y proactivos tendientes a plantear ciertas rupturas, resignificaciones o transformaciones en sus contextos autoreferenciales, aunque no se modifique la estructura.

En un artículo en el que analizábamos los aprendizajes sociales de la participación, destacábamos que las experiencias estudiadas han permitido a algunos actores salirse del micro-ámbito de las necesidades individuales para pasar al ámbito de los intereses comunes en el que se dirime la lucha política por mejorar las condiciones materiales y simbólicas de vida (Oraisón, 2012). Las acciones colectivas permiten superar el aislamiento y la soledad que profundizan la vulnerabilidad, y en el "espacio-entre" está, para Arendt (2004), el inicio de la política. Esto mismo observamos en el caso de la mesa de gestión. Como en las experiencias anteriores, vemos que también ha conducido incipientemente a una repolitización de las relaciones entre el Estado y comunidad y a lo que para Freire sería la emergencia de la conciencia crítica. En este sentido, ha generado nuevos saberes y formas de comunicación que les ha permitido a los actores intervenir en ciertos juegos de poder en el orden político.

Con base en estas consideraciones, podemos asumir que el espacio de la mesa de gestión puede inaugurar formas de subjetivación política. Reconocemos como contundente un hito en la configuración subjetiva de los actores sociales con los que estamos trabajando: la superación del fatalismo y la resignación que lleva a la pasividad a partir del convencimiento de que la propia acción hace la diferencia.

En términos de posicionamiento político, esta experiencia nos lleva a pensar en corrimientos y superaciones del asistencialismo a partir de las posibilidades que se despliegan en la construcción de un espacio público que articula demandas e intereses comunes, en el enraizamiento de la ciudadanía en lo territorial, en el pasaje de la urgencia y el consumo al proyecto y la reivindicación de derechos y en la comprensión de los actores de su protagonismo y el reconocimiento de su carácter de interlocutores válidos.

Bibliografía

- ARENDT, H. (2004) ¿Qué es la política? Barcelona, Paidós.
- BOURDIEU, P. Y WACQUANT, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- FALS BORDA, O. (1985) Conocimiento y poder popular. Bogotá, Punta de Lanza.
- FREIRE, P. (2005) Pedagogía del oprimido. México, Siglo XXI Editores.
- MERKLEN, D (2000) "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los '90". En: Svampa, M (ed.) Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires, Ed. Biblos- UNGS.
- MONTERO, M. (2006) Teoría y práctica de la psicología comunitaria. Tensión entre la comunidad y la sociedad. Bs. As., Paidós
- ORAISON, M. (2016) La participación como generadora y garante de democracia y ciudadanía. En: Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS), 2016, 5(1), 89-107.

- ORAISON, M. (2015) "Políticas sociales y construcción de ciudadanía: limitaciones y potencialidades de la participación como estrategia de inclusión". En: SUÁREZ, M. (Comp.) *Pensar la Democracia Participativa*. Salto, Departamento de Ciencias Sociales CENUR del Litoral Norte – UdelAR – Sede Salto
- ORAISON, M. (2013) "Participación ciudadana y organizaciones comunitarias: espacios, prácticas y posicionamientos políticos". En: Pérez, Ana María y Oración, Mercedes (Coord.) *Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos*. Centro de Estudios Sociales – UNNE.
- ORAISON, M. y GONZÁLEZ FOUTEL, L. (2012). "El programa Presupuesto Participativo: participación ciudadana, democracia deliberativa e inclusión social. Análisis de las tensiones y potencialidades de la experiencia de Corrientes". En: *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*. Ediciones SIMEL-CEUR. N° 8
- ORAISON, M. (2012) "Participación Ciudadana y Educación para la Democracia". En: *Revista Interamericana de Educación para la Democracia / International Journal of Education for Democracy (RIED/IJED)* Vol. 4, No. 1.
- ORAISON, M. (2011) "Sobre la relación Estado – Sociedad civil: la participación ciudadana. El caso de las comisiones vecinales de la ciudad de Corrientes, Argentina". En: *Nómaditas, Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, MT (2011, 1) América Latina
- ORAISON, M. (2009) "Participación, escuela y ciudadanía: perspectiva crítica y praxis política". En: *Revista Investigación en la Escuela*, N° 68 "Educar para la participación ciudadana", Sevilla, Diada, 2009, pp. 39 – 50.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2007) "El aporte de la Epistemología del Sujeto Conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales", *Forum Qualitative Social Research* 8(3)
- <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/290/638>